

# Maurice du Plessys, un poeta francés amigo de Rubén Darío\*

Günther SCHMIGALLE  
Badische Landesbibliothek Karlsruhe

## RESUMEN

La influencia que ejercieron los escritores franceses sobre la obra de Rubén Darío ha sido ampliamente estudiada por la crítica. Sin embargo, han quedado en un segundo plano los estudios sobre las relaciones que el poeta nicaragüense estableció con algunos intelectuales franceses. En este artículo se analiza la influencia que Maurice du Plessys pudo ejercer sobre Darío a través de la correspondencia que ambos sostuvieron.

**Palabras clave:** Rubén Darío, literatura francesa.

## Maurice du Plessys, a French Poet Friend of Rubén Darío

## ABSTRACT

The influence that the French writers exercised on Rubén Darío's work has been widely studied by the critique. Nevertheless, the studies have stayed in a background on the relations that the Nicaraguan poet established with some intellectual Frenchmen. In this article there is analyzed the influence that Maurice du Plessys could exercise on Darío across the correspondence that both supported.

**Key words:** Rubén Darío, French Literature.

Se sabe que la recepción intelectual de la cultura francesa fue de importancia decisiva para el modernismo de Rubén Darío; pero también sus relaciones personales con los poetas y artistas franceses contemporáneos forman un aspecto importante de su vida y obra. Este aspecto se ha estudiado poco. Sus amistades con Jean Moréas, Charles Morice, Austin de Croze, Remy de Gourmont, Paul Fort, Aurélien Lugné, Poe o Henry de Groux incidieron fuertemente en su creación literaria; sin embargo, los críticos y biógrafos no han profundizado mucho en ellas. ¿Qué se sabe, por ejemplo, de Maurice du Plessys, “extraño y noble poeta francés”, “inolvidable amigo y admirador de Darío” según Arturo Marasso (1941: 367, 206)? Fue un persona-

---

\* Agradezco a Rocío Oviedo Pérez de Tudela, directora del Seminario Archivo Rubén Darío de Madrid, el haberme facilitado las cartas de Maurice du Plessys a Rubén Darío; y a Antonio Henríquez Jiménez, de Las Palmas de Gran Canaria, mi amigo, su revisión del texto español y su infatigable asesoría. La traducción española de las citas francesas es mía.

je curiosísimo este defensor de la cultura greco-latina, poeta arcaico en plena época modernista, que escribió una buena parte de su obra en dialectos medievales y buscaba reconstruir las partes que faltan en la *Chanson de Roland*. Discipulo de Jean Moréas, fue más fanático que su maestro en la defensa de la Escuela romana. Allegado estrictamente a la tradición, al orden, a la autoridad, no consiguió a pesar de ello ningún apoyo oficial, y se mantuvo más alejado del mundo literario que el mismo Darío. Nació en París y allí vivía como en un exilio interior; llegó a ser tan pobre que Darío tuvo que prestarle dinero... Entre los estudiosos darianos, sólo Arturo Marasso y Edelberto Torres lo mencionan brevemente. Y sin embargo, los elementos no faltan para esbozar el perfil biográfico del poeta francés y sus relaciones con el nicaragüense.

Darío habla de Maurice du Plessys en el capítulo XXXIV de su *Autobiografía*:

Entre los verdaderos amigos de Verlaine, había uno que era un excelente poeta, Maurice Duplessis [sic]. Este era un muchacho gallardo, que vestía elegante y extravagantemente, y que con Charles Maurras, que es hoy uno de los principales sostenedores del Partido Orleanista, y con Ernesto Reynaud que es comisario de policía, formaban lo que se llamaba la escuela Romana, de que Moréas era el Sumo Pontífice. A Duplessis, que fue desde entonces muy mi amigo, le he vuelto a ver recientemente pasando horas amargas y angustiosas, de las cuales le libraba alguna vez y ocasionalmente la generosidad de un gran poeta argentino (Darío 1915: 155).

No existe una biografía sobre Maurice du Plessys, pero se sabe que nació en París el 14 de octubre de 1864; era, por ende, veinte años menor que Paul Verlaine, ocho años menor que Jean Moréas, y tres años mayor que Darío. Su madre fue originaria del Languedoc, en el sur de Francia; su padre fue originario del norte, de la ciudad de Lille, y el poeta, que nació con el nombre de Sylvain-François-Maurice Flandre-Noblesse, ha cultivado siempre la ilusión de descender de los grandes poetas y de las dinastías gobernantes de Flandes. En la historia literaria se le suele mencionar siempre en relación con Moréas y con la Escuela romana, pero sus inicios literarios se remontan a la época heroica del simbolismo, la de los años 1888/1889, llamada a veces “la *mêlée symboliste*”, cuando fue cofundador, con Anatole Baju, de la revista *Le Décadent*, en la cual colaboró junto con Ernest Raynaud y Laurent Tailhade y donde explicó el programa decadentista de la siguiente manera: “El Decadente propiamente dicho [...] debe romper [...] con todo lo convencional [...]. La Naturaleza y la Vida son temas más atractivos que todas las fábulas mitológicas. La angustia de un corazón asediado por el *spleen*, el espasmo de un alma torturada por la vida, nos emocionarán siempre más que Menelao cornudo o la muerte de Sakountala [...]. Lo que necesitamos [...], es una poesía humana, no individual: personal [...], es la vida intensa y febril [...], son los nervios vibrantes como cuerdas [...]. Baudelaire y Verlaine son nuestros dioses” (*Le Décadent*, 15 de enero de 1888, cit. en Carmody 1960: 128). Fue entonces amigo de Verlaine, quien se dirigió a él en un soneto publicado en *Le Décadent* el 15 de febrero de 1888 y

retomado en *Amour*: “Aimez-moi donc, aimez, quels que soient les soucis / Plissant parfois mon front et crispant mon sourire, / Ma haute pauvreté plus chère qu’un empire” (cit. en Jouanny 1969: 444)<sup>1</sup>. En su vida hubo un brusco cambio de fortuna. Darío, según el párrafo que hemos citado, lo conoció en 1893 como “un muchacho gallardo, que vestía elegante y extravagantemente”; pero lo vio “recientemente” (es decir, cerca del momento en que redacta su autobiografía, en 1912) “pasando horas amargas y angustiosas”. Efectivamente, su amigo Ernest Raynaud lo explica: Maurice du Plessys “tuvo su época de esplendor. En los inicios de nuestra relación le tocó recibir una pequeña parte de una herencia, unos miles de francos que pronto se deshicieron entre sus manos, pero que le permitieron llevar, por poco tiempo, una vida conforme a sus humores. Favoreció ampliamente a los que le rodeaban, ya que no había otro hombre más inclinado a la largueza ni, en su adolescencia, más amigable. Siempre necesitaba a alguien a quien podía pasear en coche o invitar a los cabarets de moda, donde impresionaba tanto por el fasto de sus propinas como por la delicadeza refinada de sus gustos.” Se puede imaginar cómo Darío disfrutaba de su compañía. Pero, continúa Raynaud, “su opulencia no fue más que una cosa efímera. Maurice du Plessys iba a conocer pronto la escasez y, poco a poco, la indigencia completa” (Raynaud 1924: IX-X). Ese rasgo es confirmado por Jouanny quien, con referencia a una carta de Moréas escrita en 1895, habla de los episodios de la “vida errante y miserable” de Du Plessys, y los compara con sus “años de magnificencia”, de los cuales “conservó toda su vida un sentido de su dignidad, un énfasis de gran señor” (Moréas 1968: 68).

En 1890, todavía en su hora de gloria, Du Plessys se pasa del Decadentismo al Simbolismo, y del círculo de Verlaine al de Moréas; y en 1891 acompaña a su maestro y amigo cuando se separa del Simbolismo para fundar una escuela nueva. Darío se refiere a este momento histórico cuando dice en su crónica sobre Moréas, incluida en *Los Raros*: “la campaña Romanista ha sido empezada. ¡A otros las nieblas hiperbóreas y los dioses de los bárbaros! El jefe que llega es nuestro bravo caballero; la diosa de azules ojos que le cubre con su égida es Minerva: la misma que protegerá al editor Vanier –según sus editados– y le hará ganar tanto dinero como Lemerre; –y el abanderado, que viene cerca del jefe, henchido de entusiasmo, es el caballero Mauricio Du Plessis, lugarteniente de la falange, y cuyo primer libro pastoral es su mejor hoja de servicios” (Darío 1896: 87).

¿Qué fue la Escuela romana? La Escuela romana nació, sin duda, un día en la primavera de 1891, “en un ambiente de entusiasmo literario y de poesía” (Jouanny 1969: 550); su lugar de nacimiento fue seguramente un café. ¿Tal vez la Côte d’Or? ¿El Café de l’Avenir? ¿O algún humilde competidor del Café Voltaire? ¿O Chez Milent, en la rue de la Chapelle? Los historiadores no se han puesto de acuerdo. Lo

---

<sup>1</sup> Du Plessys reunió sus poemas decadentes en el volumen *La Peau de Marsyas*, que, al pasar del decadentismo al simbolismo y después a la Escuela romana, dejó inédito. Muchas años más tarde su hija regaló el manuscrito a Jouanny, quien no logró encontrar un editor para el mismo. El libro se publicó, al fin, en 1997.

que sí conocemos son los fundadores de esta nueva Pléyade: Jean Moréas, Raymond de La Tailhède, Maurice du Plessys, Charles Maurras y Ernest Raynaud. Para explicar la doctrina de la Escuela, Moréas, entre septiembre de 1891 y marzo de 1892, lanzó una serie de textos programáticos; en uno de ellos define la Escuela romana de la siguiente manera:

La Escuela romana francesa reivindica el principio greco-latino, principio fundamental de las letras francesas que floreció en los siglos IX, XII y XIII con nuestros trovadores, en el XVI con Ronsard y su escuela, en el XVII con Racine y La Fontaine. En los siglos XIV y XV, así como en el siglo XVIII, el principio greco-latino deja de ser una fuente viva de inspiración y se manifiesta solamente por la voz de algunos excelentes poetas, como Guillaume de Machaut, Villon y André Chénier. El romanticismo fue el que alteró este principio tanto en la concepción como en el estilo, frustrando de esa manera a las Musas francesas de su herencia legítima. [...] La Escuela romana francesa reanuda con la ‘cadena gálica’ rota por el Romanticismo y por su descendencia parnasiana, naturalista y simbolista. Yo he explicado en otra parte por qué me separo del simbolismo que he inventado un poco. El simbolismo, que tenía algún interés sólo como un fenómeno de transición, está muerto. Necesitamos una poesía francesa, vigorosa y nueva, en una palabra, vuelta a la pureza y la dignidad de su ascendencia. Con este noble objetivo los poetas Maurice du Plessys, Raymond de La Tailhède, Ernest Raynaud y el erudito crítico Charles Maurras se han acercado a mí, no como ‘escolta’, sino por haber encontrado en mi *Pèlerin passionné* las aspiraciones de su raza y nuestro común ideal de Romanidad (*Le Figaro*, 14 de septiembre de 1891; cf. Jouanny 1969: 552).

El hecho de que Moréas, pocos meses después de ser glorificado como jefe del movimiento simbolista en un número especial de la revista *La Plume* (1 de enero de 1891) y en un famoso banquete destinado a celebrar su obra *Le Pèlerin passionné* (2 de febrero de 1891), se haya separado del Simbolismo, declarándolo muerto, y haya creado su propia escuela, provocó polémicas violentas, tanto en el plan de las ideas como en el plan personal. Bernard Lazare, por ejemplo, más irónico que violento, comentó: “durante seis meses se le tomó por un gran revolucionario porque aspiraba a envejecer la lengua en varios cientos de años” (*Le Figaro. Supplément littéraire*, 14 de abril de 1894). “La personalidad y las insolencias de Moréas irritaron demasiado a sus rivales; sus éxitos, aunque fueran efímeros, hirieron demasiado cruelmente sus vanidades, para que muchos de ellos no aprovecharan la posibilidad de ridiculizarlo”, dice Jouanny (1969: 560) y llega a la conclusión de que “esta escuela [estaba] destinada a desaparecer, por exangüe y por no haber sabido oponer a unos vigorosos ataques otra cosa que una dignidad anticuada y una retórica tachada de arbitraria y muy frecuentemente olvidadiza de la realidad... Era evidente que la Escuela romana iba a contracorriente de la evolución del gusto contemporáneo, en esta época cuando los poetas y el público, cansados de las irrealidades simbolistas, sentían subir en ellos el deseo de abrir los ojos al mundo y a la vida” (1969: 557, 566). En fin, la Escuela romana no logró transformarse en un nuevo centro de gra-

vedad para los poetas del momento, sino que se convirtió en una secta, en parte por el giro nacionalista o chauvinista que algunos de sus amigos dieron a las doctrinas de Moréas. Charles Maurras, con su artículo “Barbares et romans” (*La Plume*, 1de julio de 1891), inició un debate que se prolongará durante varios años y que se refleja, en parte, en el soneto de Darío, “A Francia” (1952: 789-790). La polémica provocada por Maurras<sup>2</sup> estuvo en el origen del aislamiento brutal y definitivo de Jean Moréas quien, desde entonces “apareció con los rasgos (que ni el público ni la posteridad olvidarían) de un jefe de escuela dogmático y exclusivo, cuyas declaraciones no se referían solamente a los destinos de la poesía (su única preocupación verdadera), sino que parecían implicar una concepción rigurosa de las relaciones entre el Arte, la Moral y la Civilización” (Jouanny 1969: 549). Ya en 1892, Moréas se encuentra solitario, desengañado, enfermo y pobre (Jouanny 1969: 464); en 1895 ha renunciado definitivamente a las ilusiones de la época “romana” (Moréas 1968: 70), aunque en 1905 todavía afirma no renegarla (Jouanny 1969: 550).

No así “el caballero Mauricio Du Plessys, lugarteniente de la falange”. Su papel en el nacimiento de la Escuela romana fue tan importante, y la primera etapa de esta Escuela le brindó tantos triunfos, que iba a aferrarse a ella hasta el final de su vida. Se sabe que Moréas elaboró la doctrina de su Escuela romana en constante diálogo con dos discípulos, Du Plessys por un lado y Charles Maurras por el otro. Ambos, a pesar de la diferencia de edad (Du Plessys era ocho años menor, Maurras doce años menor que el maestro), por su aguda inteligencia y su hábil elocuencia, influyeron profundamente en él. De hecho, el primer manifiesto de la Escuela romana fue el artículo de Du Plessys, “Les Étrennes du Symbolisme”, en el cual la escuela todavía no se nombra, pero los elementos de su doctrina ya están completamente reunidos. El artículo fue publicado como apéndice al número especial de *La Plume* sobre “El simbolismo de Jean Moréas”, es decir, un poco al margen de los textos principales, como si Moréas no se hiciera todavía plenamente responsable de las ideas allí expresadas; es decir, el pensamiento de Du Plessys se adelantaba al de su maestro. En este artículo, Du Plessys vaticina que

el despertar del espíritu galo-latino marca la ruina, en poco tiempo, del empirismo germánico. Y marca, igual de verídicamente, el renacimiento de la verdadera poesía. Marca, en consecuencia, la decadencia irremediable de la filosofía gratuita, de la experimentación ilusoria, de la crítica sin legitimidad de la elaboración romántico-naturalista. [...] La Poesía nueva se pone en marcha hacia la Tierra prometida. Después de un último saludo a Moisés, se pone en movimiento al paso de Josué, –quiere decir, de un Jean Moréas, a quien su carácter de elección obliga a no rehusar esta tarea de salvación (*La Plume*, 1de enero de 1891; cit. en Jouanny 1969: 542-543).

Moréas, en su carta programática publicada en *Le Figaro* el 14 de septiembre de 1891, resume y cita este artículo de Du Plessys.

<sup>2</sup> Sobre las relaciones entre Moréas y Maurras, cf. Nguyen 1991: 517-524.

En el banquete de *La Plume* del 2 de febrero de 1891, Du Plessys recitó su poema “Dédicace à Apollodore”, donde celebra a Moréas, de manera exaltada, como un nuevo Apolodoro, haciendo casi redundante la dedicatoria del poema al “restaurador del verbo romano, a mi maestro, a Jean Moréas”. Este poema fue publicado al final del mismo mes, como un librito de 16 páginas (editorial Vanier) (Jouanny 1969: 543).

Unos meses más tarde apareció, también en la editorial Vanier, el *Premier livre pastoral*, en el cual Du Plessys reunió sus poemas escritos entre marzo y julio de 1891. Con este libro, de carácter programático, el poeta quiso “reanudar la cuerda primaria de Homero a la lira de los tiempos nuevos” (“Ode triomphale à la gloire des muses romanes”, Du Plessys 1892: 48). A manera de introducción, el volumen llevaba dos poemas “de Jean Moréas a su discípulo”, una oda de Raymond de la Tailhède a Maurice du Plessys, y una dedicatoria: “A Homero, a Píndaro, a Meleagro, a Virgilio, a Estacio, a Naugerio, a Ronsard, a Malherbe, a La Fontaine dedico en la persona de Jean Moréas, príncipe de los poetas romanos franceses, estos versos”. Termina con la glorificación del “ateniense honor de los galos, Moréas” (“La statue de Jean Moréas”, Du Plessys 1892: 118), y fue reseñado por Enrique Gómez Carrillo:

Lo mismo que Moréas, Du Plessys ama sobre todas las cosas el sentimiento arcaico de la poesía. Su ideal artístico consiste en hacer revivir ante los ojos de sus contemporáneos las figuras marmóreas de los dioses griegos. Fuera de las cuatro o cinco formas de composición consagradas por la retórica, ninguna ‘factura’ conocida le parece digna de encerrar los conceptos de la Musa eterna. Sus versos son siempre impecables, aunque generalmente carecen de delicadeza y de soltura (“Los poetas jóvenes de Francia”, *Revista de América*, 19 de agosto de 1894: 8).

y por Charles Maurras:

Estropeado con latinismos y arcaísmos de todo tipo, escrito en un estilo muchas veces sin comodidad, sin libertad, en una lengua demasiado tensa, este primer libro no deja de mostrar más que algunas orgullosas bellezas. El fragmento del *Himno a Hermes*, *Los Centauros*, la silva *A Critias*, *pescador de ballenas*, si se leen con reserva, gustarán a los espíritus curiosos, que podrán escuchar brotar en ellos, en cada momento, según un bello verso del poeta, 'la onda de las sencillas fuentes elocuentes' (*Revue Encyclopédique Larousse*, 23 de enero de 1897).

Otro triunfo de Du Plessys en esta época fue el hecho de que el quinto y último documento de la doctrina la Escuela Romana, después de sus propios “Étrennes” y de los textos publicados por Moréas en *Le Figaro* el 13, 14 y 23 de septiembre de 1891, fuera un “Éloge de Maurice du Plessys”, que el maestro publicó en *La Plume* el 15 de marzo de 1892 (Jouanny 1969: 555-557).

A todo esto habría que agregar los numerosos homenajes poéticos que Du Plessys recibió de sus compañeros de combate: la “Oda de Raymond de la Tailhède a Maurice du Plessys”, ya mencionada, fue sólo uno de numerosos poemas escritos

en la tradición ‘romana’ de las ‘odas encomiásticas’, que fue retomada de los poetas del Renacimiento, y de la cual Dom Junipérien se burlaba en las páginas del *Mercur de France*.

Y finalmente, estaba la relación amistosa entre los cinco miembros de la nueva Pléyade. Las cartas que Moréas escribiera en los años 1890-1903 a Raymond de La Tailhède (el único de los “romanos” que no vivía en París, sino en el sur de Francia), y que fueron comentadas y publicadas en 1968 por Robert A. Jouanny, constituyen un precioso testimonio de ella. Al margen de la relación entre Moréas y La Tailhède, que ocupa el plano principal, este libro es también un documento de la amistad entre Du Plessys y su maestro, que demuestra la cercanía inicial entre ambos, y su progresivo distanciamiento.

En las cartas<sup>3</sup> que corresponden a los años 1891-1893, la armonía entre Moréas, Du Plessys (que viven en París) y La Tailhède (que vive en el sur) parece perfecta. En varias ocasiones, Du Plessys agrega unas líneas a una carta de Moréas, para reforzar o ampliar un mensaje o expresar su acuerdo con un sentimiento de “nuestro alto maestro” (21). Asegura al compañero lejano que “nuestra *Escuela* prospera” y llama “Bárbaros”, “Hunos” y “Persas” a los adversarios de la misma (21). El 8 de octubre de 1891 Moréas celebra la “Oda a Maurice du Plessys” escrita por La Tailhède y dice: “Espero ver mañana a du Plessys para que comparta mi felicidad” (23). Este último agradece a La Tailhède la “admirable *Oda*... gloriosa sorpresa”, afirma que “lo esperamos con impaciencia” y anuncia que le dedicará su poema “Les Centaures” (24). El 5 de julio de 1892, Moréas explica que está ayudando a Maurice du Plessys con la redacción de su *Premier livre pastoral*, que “está por publicarse” (31). El 19 de agosto, censurando los contactos de La Tailhède con otros amigos, dice: “No le puedo, tampoco, ni perdonar su viaje a Marsella, ni que pueda vivir familiarmente con alguien que no sea du Plessys o yo” (32-33). Pide a La Tailhède “escribir un bello artículo sobre el libro de du Plessys” (33, 35). Recomienda a La Tailhède su “Éloge a Maurice du Plessys”, “que podría serle útil con respecto a la doctrina” (34). El 27 de diciembre Moréas y Du Plessys juntos invitan a La Tailhède a visitarlos en París (37). El 5 de enero de 1893, por motivo de la muerte de la madre de La Tailhède, Du Plessys agrega sus condolencias a las de Moréas (39-40). El 22 de noviembre de 1893, Moréas anuncia que escribe una silva a Du Plessys (44-45), que se publicará el siguiente año en *Ériphyle*. Pero en los últimos meses de 1892, las relaciones de Moréas con sus amigos entran en una crisis que se refleja en ciertos versos de su poema *Enone au clair visage*: “Quand tu reprends ton coeur, c’est qu’il n’en reste guère”, o “Me voici seul enfin, tel que je devais l’être” (38-39). Moréas se siente traicionado por ambos. En las cartas dirigidas a La Tailhède en 1893 le reprocha alguna que otra vez su silencio, y cuando, el 14 de junio de 1894, habla nuevamente de Du Plessys, será en un tono muy diferente:

---

<sup>3</sup> Las páginas que se indican en este párrafo y en los tres siguientes se refieren a Moréas, 1968.

Usted quiere que le hable de du Plessys; ¡esto es un tema doloroso! He visto a du Plessys solamente dos veces desde mi retorno. Ignoro su dirección, porque él lleva de nuevo una vida errante. Y en su espíritu, ¡ay!, el principio malo se equilibra con demasiada frecuencia con el bueno. Roguemos a nuestro dios que es médico para que lo cure (52).

El 16 de enero de 1895 escribe a La Tailhède: “No he visto a du Plessys, y no deseo verlo” (57), y el 20 de agosto: “He visto a du Plessys y el estado de su problema no tiene nada que pueda darme alegría” (66). El 17 de septiembre hace un resumen de esta primera crisis:

La aventura de du Plessys ha terminado de manera bastante feliz, como usted sabe. Es mucho más absurda de lo que usted se puede imaginar, y me ha hecho pasar demasiados malos momentos. He visto a nuestro amigo; ¿dejará el *espíritu moderno y verlainiano* que lleva en la vida? No lo sé. Usted sabe que lo quiero y lo admiro, pero nunca me he dejado engañar por sus grandes palabras. Usted sí: reflexione sobre esto (67).

El 12 de enero de 1896 –cuatro días después de la muerte de Verlaine–, la armonía parece volver: “hemos pasado [...] una noche muy agradable con Desrousseaux, du Plessys y diversos amigos”, pero esta armonía sólo se logró por el precio de excesivas libaciones (71), y el 15 de abril Moréas comenta con el lejano amigo una nueva crisis de Du Plessys:

En cuanto a du Plessys, ¡esto es espantoso! De ahora en adelante sólo le queda una excusa, la de estar loco. Sepa que la estupidez y el absurdo de su conducta han pasado la medida, y que su ingratitud para conmigo es tan indigna que dejaré de conocerlo. Usted es testigo de la amistad que he tenido por él, y usted comprenderá que si llego a ese extremo –irrevocable a pesar de mi dolor–, es que me ha realmente ofendido y disgustado (74).

El 8 de junio encontramos un comentario parecido:

Du Plessys [...] es un espíritu absurdo, un monómano de la mentira; ha mostrado para mí poco respeto y mucha ingratitud. Esto es doloroso, pero me disgusta y no quiero verlo más. No me hable nunca más de él (76).

Parece que la ruptura que se anuncia en estos últimos mensajes fue definitiva, aunque hubo todavía un encuentro en abril de 1905 (122-123). Dice Jouanny que Du Plessys reprochaba a su ex maestro el haber abandonado la Escuela romana que él mismo iba a defender de manera testaruda, incluso ciega, hasta su muerte (123).

Al fin, cuando Moréas redactó su testamento, el 24 de octubre de 1909, incluyó a Du Plessys y a La Tailhède entre sus herederos: legaba mil francos al primero, y tres mil al segundo. Cuando Moréas murió el 30 de abril de 1910, la ejecución del testamento resultó difícil, ya que el activo inmediatamente disponible estaba muy



debajo de lo provisto. Los dos poetas –ambos viviendo en el borde de la miseria–, protestaron y reclamaron amargamente, pero parece que se les pagó, poco a poco, el legado de su ex maestro y amigo (163-164).

Con esto ya nos acercamos al momento que Darío menciona en su *Autobiografía*: a Du Plessys “le he vuelto a ver recientemente pasando horas amargas y angustiosas, de las cuales le libraba alguna vez y ocasionalmente la generosidad de un gran poeta argentino”. Por una feliz coincidencia, disponemos de documentos que arrojan alguna luz sobre este dramático momento. Se trata de tres cartas de Du Plessys dirigidas a Darío y conservadas en el Seminario Archivo Rubén Darío de Madrid, bajo los números 2124, 2125 y 2126. Ninguna lleva fecha, pero tienen cierta unidad temática y cierta secuencia lógica. El tema principal son las necesidades económicas de Du Plessys; en la primera carta dice que Leopoldo Lugones le acaba de entregar un dinero; en la segunda expresa la esperanza de poder reembolsar pronto al poeta argentino, y menciona la herencia de Moréas (muerto el 30 de abril de 1910) y la representación de *Iphigénie* en la Comedia Francesa (22 de mayo al 13 de junio de 1912); en la tercera manifiesta la esperanza, o la seguridad, de recibir un pago importante dentro de pocos días, el 3 de enero de 1913. Estos datos, si son insuficientes para fechar las cartas con exactitud, sí permiten una primera coordinación cronológica de las mismas.

Vamos a revisar las cartas una por una, para ver si es posible concretizar aún más su cronología.

Citemos la primera carta:

[1] Ce vendredi, 5 heures

Cher Darío,

Je quitte à l’instant Lugones. Il m’avait invité ce matin à le venir voir à 4 heures: ceci en réponse à une lettre que je lui fis remettre hier soir à Lutetia, lettre suppléante à ma femme empêchée l’après-midi par la faiblesse de ses pauvres jambes de rendre à Lugones la visite dont le projet avait été arrêté en votre présence, hier matin. Lugones m’a remis l’argent. Il m’a invité à le venir voir n’importe quand en son hôtel à l’effet [2] de « causer un peu littérature » : plaisir dont je ne manquerai pas de me donner le profit d’ici à 3 ou 4 jours, comme cela a été entendu avec lui.

Quel homme merveilleux que Lugones! Il nous en faudrait quelques-uns comme cela ici, à nous autres, Français! Quelle intelligence! et quelle profondeur de sentiment! Il m’a parlé de vous d’une façon qui m’a fait vraiment plaisir. Il y a tout à faire avec des hommes comme lui et vous. Je l’ai pour ma part mis en garde contre les embûches de la vie littéraire de Paris, lui conseillant de se répandre [3] aussi peu que possible dans le monde prétendu littéraire: il m’a dit que vous êtes de mon avis, Dieu en soit loué! Ni Lugones ni vous n’avez d’idées à échanger avec les littérateurs qui ne sont tels que de nom, véritables Apaches de l’Intelligence dont nous allons bientôt faire justice, Dieu aidant, de l’un et de l’autre côté de l’Océan. Je vous demanderai quelques instants d’entretien un de ces jours, s. v. p., ami Darío, pour causer un peu de votre Légion d’Honneur. Il serait, selon moi, excellent de faire cette affaire à la rentrée en même temps que

ma Légion d'honneur à moi. Mes protecteurs (qui sont de 1<sup>er</sup> ordre) pourraient servir pour vous: d'une pierre deux coups.

À vous,  
Maurice du Plessys,  
86, Avenue d'Italie

[Nota en el margen:]

J'ai reçu votre dernière lettre hier soir seulement à 5 <sup>3</sup>/<sub>4</sub> : elle avait été sabotée.<sup>4</sup>

La presencia de Lugones en París podría ser un primer elemento importante de la cronología. Se sabe que antes de la Primera Guerra Mundial Leopoldo Lugones ha hecho tres viajes a París, siempre en compañía de su esposa y de su hijo, que también se llamaba Leopoldo Lugones y es el autor de una biografía sobre su padre. La primera vez, en 1906, el gobierno argentino mandó a Lugones a Francia, Alemania y Suecia; se trataba de un viaje medio oficial, medio turístico (Lugones 1949: 133)<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> Traducción:

“[1] Este viernes, 5 horas.

Querido Darío,

acabo de separarme de Lugones. Me había invitado esta mañana para venirlo a visitar a las 4: esto en respuesta a una carta que le había hecho entregar anoche en Lutetia, carta para reemplazar a mi mujer que por la tarde no pudo, por la debilidad de sus pobres piernas, hacer a Lugones la visita que habíamos planificado en presencia de usted, ayer por la mañana. Lugones me entregó el dinero. Me invitó a visitarlo en su hotel en cualquier momento para [2] ‘hablar un poco de literatura’: un placer que aprovecharé sin falta en unos 3 ó 4 días, como ha sido acordado con él.

¡Qué hombre maravilloso este Lugones! ¡Nos harían falta algunos como él, aquí, a nosotros los franceses! ¡Qué inteligencia! ¡Y qué profundidad de sentimiento! Me habló de usted de una manera que realmente me encantó. Todo se puede lograr con hombres como él y usted. Por mi parte le he puesto en guardia contra las trampas de la vida literaria de París y le aconsejé manifestarse [3] lo menos posible en el mundo que se pretende literario: ¡me dijo que usted está de acuerdo conmigo, gracias a Dios! Ni Lugones ni usted tiene por qué intercambiar ideas con estos literatos que sólo lo son de nombre, verdaderos Apaches de la Inteligencia que pronto recibirán lo que se merecen, con la ayuda de Dios, tanto en el uno como en el otro lado del Océano. Un día de estos le pediré unos momentos de conversación, por favor, amigo Darío, para hablar un poco sobre su Legión de Honor. En mi opinión sería excelente arreglar este asunto en el momento de la reanudación de las tareas políticas, al mismo tiempo como mi propia Legión de Honor. Mis protectores (que son de 1<sup>era</sup> clase) podrían servir para usted: dos pájaros de un tiro.

Su servidor,

Maurice du Plessys,  
86, Avenue d'Italie.

[Nota en el margen:]

No recibí su última carta anoche hasta las 5<sup>3/4</sup>: ha sido saboteada.”

<sup>5</sup> “Triunfante Quintana y ya en el poder, premió a Lugones con un viaje a Europa donde estudiaría los adelantos educacionales en el viejo mundo. Pero murió Quintana y el viaje

En el segundo viaje, Lugones y su familia se quedaron en París por más tiempo, de 1911 hasta inicios de 1913; el poeta “celebró en versos su reencuentro con Rubén Darío” (Cárdenas de Monner Sans 1984: 42), comenzó a editar la *Revue Sud-Américaine*, mandó a su hijo al Lycée Montaigne, y decidió instalarse definitivamente en la capital francesa (Lugones 1949: 211-227). Después de un retorno de pocos meses a la Argentina, llegó a París por tercera vez en agosto de 1913, con la idea de quedarse viviendo allí unos diez o veinte años; pero decidió volver a su país, de manera casi precipitada, al estallar la guerra mundial, en agosto de 1914 (Lugones 1949: 233-253). Durante su segunda estancia en París, en 1911-1913, fue cuando Lugones reanudó sus relaciones amistosas con Darío. Lugones llegó a París en abril, y la mayor parte de los encuentros entre los dos poetas tuvieron lugar en la primavera y en el verano de 1911. El 30 de abril de este año, Darío escribe al doctor Gérard Encausse, el famoso ocultista conocido como Papus: “Se halla en París, desde hace varios días, el Sr Don Leopoldo Lugones, el intelectual más fuerte del continente latinoamericano, al mismo tiempo que dado a los estudios de ocultismo, y quien, por otra parte, tiene un alto grado en la Masonería Argentina. El Sr Lugones me ha manifestado el deseo que tiene de verle a usted” (Archivo del Escritor, Santiago de Chile). El 26 de mayo, Lugones escribe a Darío, invitándolo a participar en la ceremonia de la develación del busto de Verlaine en el Luxemburgo (Torres 1980: 735, 757); Darío publica después una crónica sobre este evento (“La glorificación de Verlaine”, *La Nación*, 22 de junio de 1911). Fue sin duda en esta época cuando Lugones hizo amistad con Du Plessys, como con otros poetas y escritores franceses. Se nota que Du Plessys, en su carta, en relación al trámite de la Legión de Honor, se propone esperar la “rentrée”, la reanudación de las actividades escolares y políticas. Está, pues, escribiendo en tiempo de vacaciones: estamos en julio o agosto de 1911.

Lugones (hijo), en sus recuerdos, no menciona a Du Plessys, ni mucho menos el préstamo que le hiciera su padre: pero sí confirma que “siempre vi a Lugones liberal y grande con sus amigos” (Lugones 1949: 226). Lugones (padre), sí, incluyó una especie de retrato transfigurado de Du Plessys, bajo el nombre de Dubard, en su novela esotérica *El Ángel de la sombra*.

Es muy interesante que Du Plessys, según dice en su carta, fue a ver a Lugones “à Lutetia”. El Hotel Lutetia fue (y todavía es) el único verdadero hotel de lujo en la orilla izquierda del río Sena. Se construyó en 1910, en Saint-Germain-des-Prés (n° 43 del bulevar Raspail), como el primer hotel parisiense al estilo Arte Nuevo. Después de Lugones —y después de la Primera Guerra Mundial— tuvo entre sus huéspedes a Picasso, Matisse, André Gide, James Joyce, Samuel Beckett, Antoine de Saint-Exupéry, Albert Cohen, y al general De Gaulle. La manera de decir “à Lutetia” (en Lutetia), en lugar de “au Lutetia” (en el Lutetia), como sería más correcto, parece que es una particularidad de los “iniciados”, de los clientes habituales del lugar. Lugones (hijo), en la biografía sobre su padre, cuenta que al llegar a París en

---

estuvo a punto de peligrar, ya que Lugones era enemigo de Pellegrini, su sucesor en el comando de las ideas políticas” (Cárdenas de Monner Sans 1984: 39).

1911, la familia se instaló en el Hotel Regina, “cuyos balcones dan sobre la Plaza de Rivoli<sup>6</sup>, ésta con su estatua ecuestre de Juana de Arco” (Lugones 1949: 213)<sup>7</sup>, y que, después de planear el proyecto de vivir en Europa y de traer de Argentina los libros de su padre<sup>8</sup>, se instalaron “en un departamento amueblado de la rue de Jacques Offenbach, número uno” (Lugones 1949: 221). Es probable que entre el Hotel Regina y la rue Offenbach, los Lugones vivieran un tiempo en el Lutetia, que reunía dos encantos diferentes: la cercanía a los centros de la vida intelectual del barrio Latino, y el lujo moderno. Efectivamente, la carta de Lugones a Darío del 26 de mayo de 1911 que hemos mencionado, está escrita en una hoja con membrete del Hotel Lutetia (SARD, documento núm.723); igual como otra carta en la cual A. Sierra se dirige a Darío en nombre de la familia Lugones, el 8 de agosto del mismo año (SARD, documento núm.794).

En fin, los recuerdos de Lugones (hijo) nos brindan también unos elementos para comprender la inmensa admiración que profesa Du Plessys por la inteligencia de Lugones (padre). En octubre de 1912, estalló la guerra en los Balcanes, en la cual Serbia, Bulgaria, Montenegro y Grecia infligieron unas derrotas humillantes al imperio otomano, y llegaron hasta amenazar la capital turca. “Ni que decir que estuvo mi padre por los balcánicos”, explica Lugones (hijo), y cita una crónica que Lugones publicó en *La Nación* en noviembre de 1912: “Los cuatro pequeños países del extremo Oriente europeo, que en este momento coronan con un triunfo realmente trascendental para el destino contemporáneo su lucha secular contra el imperio turco, ofrecen un espectáculo digno de las más elevadas meditaciones. He aquí que el centro histórico de la civilización greco-romana, desplazado hace cinco siglos por la victoria del Islam, recobra, diremos así, su centro de gravedad, finalizando por cuarta vez con ello, esa eterna y siempre funesta intervención del Asia en los destinos de Europa” (Lugones 1949: 222-223). Es cierto que cuando Du Plessys redactó la presente carta, en verano de 1911, todavía faltaba más de un año para que estallara esta guerra. Sin embargo, la afición de Lugones por la civilización greco-romana, y las consecuencias e interpretaciones políticas derivadas de ella, tuvieron que fascinar a Du Plessys, ya que coincidían con la doctrina de su adorada Escuela romana.

En cuanto a los comentarios del poeta sobre “el mundo que se pretende literario” y “los literatos que sólo lo son de nombre, verdaderos Apaches de la Inteligencia”, son obviamente el resultado de toda una serie de decepciones y de amarguras. Podemos reconstruir una de ellas, basándonos en una anécdota que se encuentra en los recuerdos de Ernest Raynaud. Du Plessys, dice su amigo,

---

<sup>6</sup> Desde 1932, place des Pyramides.

<sup>7</sup> La plaza y la estatua de Juana de Arco, obra del escultor Frémiet, se convirtieron a partir de 1920 en un lugar de peregrinación de los partidos tradicionalistas y monárquicos. Una foto muy bella de la estatua se encuentra en Hargrove, 1990: 107.

<sup>8</sup> Unos ocho mil volúmenes.

colaboraba regularmente en el *Mercure de France*, pero un incidente desgraciado puso fin a sus proyectos. [...] En su segunda visita al *Mercure de France*, du Plessys se había entretenido mucho tiempo en la oficina de Alfred Vallette, sin darse cuenta de que un visitante, que iba a ser introducido, echaba pestes, con los ojos fijos en las manecillas de su reloj, contra el atraso que le infligía una entrevista tan larga. Ese visitante era Rémy de Gourmont. Cuando du Plessys salió al fin, se encontraron cara a cara. Fue su primer encuentro. Du Plessys, que estimaba grandemente los escritos de Gourmont, avanza hacia él, sonriendo, la mano tendida, para darle la enhorabuena, pero Gourmont, estremeciéndose todavía de impaciencia, ansioso por liberarse de una comunicación urgente, empuja desdeñosamente al importuno para precipitarse más rápidamente en el santuario medio abierto. El Poeta, desconcertado, temiendo un malentendido, quiere conjurarlo gritando con todas sus fuerzas: “¡Yo soy Maurice du Plessys!”, pero el otro ya había desaparecido con un portazo en el cual el expulsado creía leer un ultraje, y hele ahí, preso de una feroz indignación, que jura en alta voz vengarse de él. Baja a la calle, rondando la acera, esperando la salida de su adversario, a quien va a desafiar y provocar en duelo en cuanto aparezca. Por suerte, unos amigos, testigos de la escena y temerosos por las consecuencias, estaban sobre aviso. Corren a interponerse y a sofocar una querrela que amenazaba con tornarse trágica. [...] Los mismos amigos que se habían entremetido para separarlos, hubieran podido entremeterse para reconciliarlos, pero du Plessys no es hombre para acomodamientos. Se hizo un punto de honor de no aparecer más en el *Mercure*, y como sentía bien que todas las otras publicaciones le quedarían cerradas, se replegó todavía más en su fiebre de soledad y de reserva (Raynaud 1923: 631-632).

Citemos la segunda carta:

[1] Ce Mercredi,

Mon cher Darío,

J'ai le plaisir de vous annoncer que, la pièce de Moréas venant d'être enfin représentée à la C.<sup>ie</sup> Française, je vais sommer les exécuteurs testamentaires de notre infortuné ami à me payer de suite ce qui me reste dû de ma part de l'héritage de Moréas. Je pourrais donc enfin rembourser cet excellent Lugones, remboursement que je suis vraiment honteux de lui avoir fait attendre si longtemps. J'avais été ces temps derniers à Lutetia pour m'excuser à Lugones, mais il n'y demeurait plus depuis quelque temps, m'a dit le gérant qui n'avait pas, d'ailleurs, sa nouvelle adresse à Paris. Je suis, d'autre part, dans une situation pécuniaire toujours très gênée: je ne vous remettrai donc dans quelques jours, si vous le voulez bien, que 200,00 fr. seulement sur les 300 que Lugones m'a prêtés: car je dois pas mal d'argent à mon propriétaire, une brute qui perd patience et menace de sévir contre moi, ce qui, dans l'état actuel de mes choses domestiques, serait pour moi une véritable ruine. Il faut à tout prix que je puisse tenir encore jusqu'à l'an prochain, époque à laquelle je vais enfin, grâce à Dieu, obtenir un bureau [2] de tabac de 1<sup>ère</sup> classe, à Paris, à la place de ma petite pension de 1200,00 fr.: par une circonstance véritablement providentielle, c'est mon vieil ami Lintilhac vice-président du Sénat (auteur de l'Histoire de la Littérature française et d'une thèse de doctorat sur le Gil Blas de Le Sage), c'est Lintilhac, dis-je, qui est, cette année, le prési-

dent de la Commission chargée de distribuer les Bureaux de Tabac... Circons-tance providentielle, ai-je dit... C'est Lintilhac lui-même qui m'avait fait obtenir, il y a 13 ans, du président du Conseil Charles Dupuy, ma pension de 1200,00 fr. Mais je vous raconterai cela de vive voix, tout au long, un de ces jours.

Veillez donc, je vous prie, mon cher Darío, dire toutes mes amitiés à Lugones. Dites-lui, je vous prie, que je vais enfin me mettre au petit poème en vieux français que je dois au jeune Lugones: je n'ai rien pu faire cet hiver: ma vie n'a été qu'un long accès de fièvre rhumatismale. – Pour vous, mon cher Darío, je médite également un petit poème dans le même goût: seulement j'aurai besoin pour cela que vous me donniez de vive voix quelques renseignements biographiques sur vous-même ou bien un bon article biographique paru sur vous dans n'importe quelle revue ou dictionnaire.

Mon cher Darío, je vous envoie toutes [3] mes meilleures amitiés. Dieu vous tienne en sa garde toute-puissante et croyez-moi, je vous prie,

tout votre

Maurice du Plessys

86, Avenue d'Italie,

Paris.

Je vous demanderai encore, mon cher Darío, de prier Lugones de faire une petite rectification à la version en vieux français que j'ai écrite l'an dernier de son blason familial. Cette rectification est telle, s.v.p. :

au lieu de :

«Por venir lor primerains hom»

écrire

«Com venus lor primerains hom»

Je vous expliquerai la raison de ce changement, au premier jour.<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> Traducción:

“[1] Este miércoles.

Mi querido Darío,

tengo el placer de anunciarle que, como la pieza de Moréas fue representada por fin en la Comedia Francesa, voy a intimar a los ejecutores testamentarios de nuestro infeliz amigo para que me paguen inmediatamente el resto de lo que se me quedó debiendo de mi parte del legado de Moréas. De esa manera voy a poder reembolsar, por fin, a este excelente Lugones, reembolso que realmente siento vergüenza de haberle hecho esperar tanto tiempo. Fui hace poco a Lutetia para pedir disculpas a Lugones, pero él ya no vivía allí desde hacía algún tiempo, me dijo el gerente, que por lo demás no tenía su nueva dirección en París. Estoy, por otra parte, en una situación pecuniaria siempre muy incómoda: le reembolsaré a usted, por ello, en unos días, si le parece bien, solamente 200,00 francos de los 300,00 que Lugones me prestó: porque debo bastante dinero a mi propietaria, una bruta que pierde paciencia y me amenaza con actuar sin consideración contra mí, lo cual, en el estado actual de mis cosas domésticas, sería para mí un verdadero desastre. Tengo que aguantar, a toda costa, hasta el año próximo, época en la cual, por fin, gracias a Dios, voy a obtener una expendeduría [2] de tabaco de 1.ª clase, en París, en lugar de mi pequeña pensión de 1200,00 francos: por una circunstancia verdaderamente providencial, es mi viejo amigo Lintilhac vicepresidente del Senado (autor de la Historia de la literatura francesa y de una tesis de doctorado sobre el Gil Blas de Le Sage), es Lintilhac, digo, que es este año el presidente de la Comisión encargada

La primera frase de esta carta brinda unos elementos cronológicos bastante concretos. “La pieza de Moréas” se refiere a su tragedia *Iphigénie*, que, como decíamos, fue representada en la Comedia Francesa diez veces, entre el 22 de mayo y el 13 de junio de 1912 (Jouanny 1969: 662). Se ha conservado la carta en la cual Du Plessys se propone intimar al ejecutor testamentario de Moréas de pagarle inmediatamente lo que le falta de su herencia, y Robert A. Jouanny la ha publicado en el apéndice de su edición de 173 cartas de Moréas. Dirigiéndose, en un tono glacial e irónico, a un “señor notario” cuyo nombre ignoramos, el poeta lo “invita cortésmente” a pagarle *en un plazo de un día* los 300 francos que aún se le deben (eso significa que, de la herencia de 1000 francos, ya se le han pagado 700), amenazándolo, en caso contrario, con medidas jurídicas, escándalo público, y recurso a las autoridades superiores (Moréas 1968: 163). Esta carta fue escrita el 19 de junio de 1912. Tenemos, pues, un término *post quem* y un término *ante quem*, y podemos concluir que la presente carta a Rubén Darío fue escrita entre el 22 de mayo y el 19 de junio de 1912. Nos inclinamos a situar su redacción bastante cerca al 19 de junio; es decir, casi un año después de la redacción de la carta anterior.

Se ve que Lugones ya no habitaba “en Lutetia”, “desde hacía algún tiempo”, y que “el gerente no tenía su nueva dirección en París”: nuestra hipótesis es que la

---

de distribuir las expendedorías de tabaco... Circunstancia providencial, he dicho... Es Lintilhac mismo el que me consiguió, hace 13 años, del presidente del Consejo Charles Dupuy, mi pensión de 1200,00 francos. Pero todo esto se lo contaré de viva voz y largamente, un día de estos.

Dígale pues, le ruego, mi querido Darío, todas mis amistades a Lugones. Dígale, por favor, que voy a comenzar el pequeño poema en francés antiguo que debo al joven Lugones: no pude hacer nada este invierno: mi vida no ha sido más que un solo largo acceso de fiebre reumática. - Para usted, mi querido Darío, medito igualmente un pequeño poema en el mismo gusto: lo único que me hará falta es que usted me dé personalmente algunas informaciones biográficas sobre su persona o un buen artículo biográfico aparecido sobre usted en cualquier revista o diccionario.

Mi querido Darío, le envío todas [3] mis mejores amistades. Dios lo tenga bajo su protección todopoderosa y créame, por favor,

todo suyo

Maurice du Plessys

86, Avenue d'Italie,

Paris.

Le voy a pedir todavía, mi querido Darío, que ruegue a Lugones haga una pequeña rectificación a la versión en francés antiguo que escribí el año pasado de su blasón familiar. Esta rectificación es la siguiente, por favor:

en lugar de:

«Por venir lor primerains hom»

escribir

«Com venus lor primerains hom»

La próxima vez que nos veamos le explicaré el motivo de este cambio.”

nueva dirección fue la indicada en el libro de Lugones (hijo): núm.1, rue Jacques Offenbach.

Sobre el “viejo amigo” de Du Plessys, Eugène Lintilhac (1854-1920), es fácil averiguar que fue profesor en un “lycée”, que estuvo cercano al movimiento felibre y defensor de los dialectos del sur, que en los años 1903-1920 fue senador del Cantal y que efectivamente escribió un *Précis historique et critique de la littérature française* (2 tomos, 1890) y un libro sobre Lesage (1893). Trazar su trabajo en las diversas comisiones del Senado sería una tarea más difícil.

La esperanza de Du Plessys de poder solucionar su problema económico y existencial por medio de la concesión, por el estado, de una expendeduría de tabaco tiene, si se la compara con las ambiciones inmensas que acariciaba en su juventud, algo de desgarrador; pero recordemos que Stéphanie-Louise de Bourbon-Conti, hija ilegítima del príncipe de Conti<sup>10</sup>, obtuvo también, bajo el Imperio, según un autor (Lenôtre 1910), o bajo la Restauración, según otro (Burton 1884: XXIV), la autorización de instalar un “bureau de tabac”, en la place du Martroi de la ciudad de Orléans: ¿cómo recompensa?, ¿consolación?, ¿prebenda?, ¿sinecura? De todos modos, para poder instalar su “tabac”, Du Plessys tendrá que renunciar a su pensión, limitada pero segura, de 1200 francos anuales: ¿ganará, realmente, al convertirse en vendedor de cigarros? ¿No habría que recordarle el viejo dicho: “Más vale pájaro en mano que ciento volando”?

El último párrafo de la carta y la posdata –sobre el “blasón familiar” escrito para Lugones (padre), el poema en francés antiguo prometido a Lugones (hijo), y el otro poema “en el mismo gusto” previsto para Darío– reanuda con la tradición de los poemas encomiásticos, que florecieron veinte años antes, cuando se fundó la Escuela romana: “en lugar de cantar la vida, estos poetas se cantaban los unos a los otros” (Gregg 1939: 186). El estilo de la carta traduce aquel “hervor de lava interior” que su amigo Ernest Raynaud ha observado en la conversación del poeta (1924: X). Este hervor llega a su paroxismo en la tercera carta, que citamos a continuación:

[1] Adresse:  
Maurice du Plessys,  
82, rue de Baudricourt  
13<sup>e</sup> arr.<sup>t</sup>

Très cher Darío,  
c'est dans une situation terrible que je me trouve en ce moment, à la veille de recevoir enfin la récompense nationale que l'Etat français se décide à accorder à l'œuvre que je produis depuis 30 ans en poète et en philologue.  
Cette récompense m'est accordée, je vous l'ai écrit il y a quelque temps, sous la forme d'un Bureau de Tabac de 1<sup>ère</sup> classe, du rapport maximum et réversible sur la tête de ma femme et de ma fille : récompense des plus rares et qui n'a été accordée [2] à un homme de lettres que 2 ou 3 fois depuis la fondation de la 3<sup>e</sup> ré-

<sup>10</sup> Y modelo de la “hija natural” de Goethe.



publique. Ma nomination ne paraîtra à l'Officiel qu'en Mars 1913, mais par une mesure de bienveillance toute particulière le Ministre des Finances, M. Klotz, à la demande de mon vieil ami Lintilhac, vice-président du Sénat et président de la Commission des Bureaux de Tabac pour l'année 1912, me fera payer le 1<sup>er</sup> semestre de cette pension le 3 janvier. J'ai donc en ce moment des difficultés considérables pour vivre au jour le jour: malade, épuisé de fonds, blessé aux 2 pieds, je viens d'avoir, en plus de cela, le malheur d'avoir depuis [3] 1 mois, ma femme et mon bébé atteints d'une diphtérie qui les a amenés presque aux portes de la mort: elles sont mieux toutefois maintenant et donc je crois hors de danger.

Il faut donc que je tienne bon pendant quelques jours encore: je vais avoir l'occasion de voir après-demain M. Briand, garde des Sceaux, qui me fera payer, par le notaire, la Loi à la main, l'héritage de Moréas: je rembourserai à qui vous savez ce qui m'a été prêté si généreusement. Ceci aura lieu, après-demain: il faut que je me nourrisse jusque-là ! Comme [4] vous m'avez déjà, l'année dernière, dans une circonstance difficile, prêté 10,00 fr. que je n'ai pas oubliés, me promettant, me disiez-vous dans votre lettre, de m'aider de nouveau à l'occasion (peu mais de bon cœur, disiez-vous), et c'est bien cela que j'attends de vous. Peu de chose me suffira: je n'ai pas de besoins, vous le savez: il suffit que je m'alimente et m'éclaire, pendant 2 jours, moi et mes têtes affamées. À vous de tout cœur, ami, et mille choses à Lugones en lui confessant, je vous prie, ce que je vous ai dit plus haut quant à l'héritage Moréas que j'aurais touché depuis longtemps sans un notaire gredin que je vais faire buter par Briand comme j'ai fait buter par le même il y a 2 mois un huissier acharné contre moi.

[Nota en el margen:]

Voyez à ce propos le Journal d'avant-hier. Vous verrez comment je me défends. Voir l'article intitulé Une interpellation. Eh! bien je vais faire la même chose contre le notaire.<sup>11</sup>

<sup>11</sup> Traducción:

“[1] Dirección:

Maurice du Plessys,  
82, rue de Baudricourt  
13<sup>e</sup> arr.<sup>t</sup>

Muy querido Darío,

estoy en una situación terrible en este momento, en vísperas de recibir, por fin, la recompensa nacional que el Estado francés decide acordar a la obra que produzco desde hace 30 años como poeta y como filólogo.

Esta recompensa me es acordada, se lo he escrito hace algún tiempo, en la forma de una expendedoría de tabaco de 1.<sup>a</sup> clase, de rendimiento máximo y reversible en la persona de mi mujer y de mi hija: recompensa entre las más raras y que no fue acordada [2] a un hombre de letras más que 2 ó 3 veces desde la fundación de la 3<sup>a</sup> república. Mi nombramiento no aparecerá en el Officiel más que en marzo de 1913, pero por una medida de benevolencia muy especial del Ministro de Finanzas, el señor Klotz, a la petición de mi viejo amigo Lintilhac, vicepresidente del Senado y presidente de la Comisión de las expendedorías de tabaco para el año 1912, me hará pagar el 1.<sup>er</sup> semestre de esta pensión el 3 de enero. Tengo, pues, en este momento unas dificultades considerables para vivir de un día para otro: enfermo, mis fondos agotados, herido en los 2 pies, he tenido además la mala suerte de tener

Esta carta presenta un aspecto físico particular. La página [4] está rayada de arriba a abajo; al final de la fórmula de despedida falta la firma; pareciera que el autor quiso utilizar esta página como un borrador que pasaba después en limpio. Tal vez envió el borrador por error, lo cual se podría explicar por el estado de aflicción extrema en el cual la carta fue redactada.

En cuanto a la posible fecha de redacción, hay que fijarse en las dos esperanzas de pago que expresa el poeta. La primera se refiere a su nominación para la expendedoría de tabaco, ya mencionada en la carta anterior: esta nominación se publicará en el *Officiel* en marzo de 1913, pero el pago del primer semestre se efectuará ya el 3 de enero (de 1913, se entiende). “Es necesario que aguante unos días todavía” pareciera a primera vista referirse a esta fecha –estaríamos, pues, a “unos días” antes del 3 de enero–, pero no: esta frase se refiere a una entrevista que Du Plessys tendrá “pasado mañana”, con el “garde des sceaux”, el ministro de justicia, Aristide Briand, quien le hará pagar (este mismo día, según parece) el resto de la herencia de Moréas (es decir, los 300 francos ya mencionados en la carta anterior). Hay, pues, una ambigüedad: el primer pago se efectuará el 3 de enero de 1913; el segundo “pasado mañana”: no queda claro en qué fecha estamos.

Sin embargo, nos quedamos con la impresión que el “pasado mañana” no está muy lejos del 3 de enero de 1913; pareciera que los dos pagos que el poeta espera como agua de mayo podrían más o menos coincidir en el tiempo. Estaríamos a finales de diciembre de 1912 o quizás en el primer día del año 1913, unos seis meses después de la carta anterior a Darío, y unos seis meses, también, después de la carta al “señor notario”, que, a pesar de su tono exaltado y sus amenazas apenas veladas, no parece haber surtido efecto. El artículo titulado “Une interpellation” en “el *Journal* de ante-

---

desde [3] hace 1 mes, a mi mujer y a mi bebé atacadas por una difteria que las ha llevado casi a las puertas de la muerte: ellas van mejor, sin embargo, ahora, y creo que están fuera de peligro.

Es necesario, pues, que aguante unos días todavía: tendré la oportunidad de ver pasado mañana al señor Briand, Ministro de Justicia, que me hará pagar, por el notario, con la Ley en la mano, el legado de Moréas: reembolsaré al que usted sabe lo que me ha sido prestado tan generosamente. Esto será pasado mañana: ¡tengo que alimentarme hasta entonces! Como [4] usted ya el año pasado en una circunstancia difícil me prestó 10,00 francos que no he olvidado, prometiéndome, me decía usted en su carta, ayudarme de nuevo si llegara el caso (poco pero gustoso, me decía usted), y eso es lo que espero de usted. Poco será suficiente para mí: no tengo necesidades, usted lo sabe: suficiente con que me alimente y me alumbre, durante 2 días, a mí mismo y a mis bocas hambrientas. Suyo de todo corazón, amigo, y mil cosas a Lugones, confesándole, le ruego, lo que le he dicho antes con respecto al legado de Moréas que hubiera cobrado hace mucho tiempo sin un notario bribón que voy a hacer matar por Briand como he hecho matar por el mismo, hace 2 meses, a un ujier ensañado contra mi persona.

[Nota en el margen:]

Vea al respecto el Journal de anteayer. Verá cómo me defiendo. Vea el artículo titulado Une interpellation. ¡Y bien! voy a hacer lo mismo contra el notario.”

ayer”, detalle tan prometedor en cuanto a fechas exactas, no se localizó ni en *Le Journal* de Fernand Xau, ni en *Le Journal des Débats*, ni en *Le Petit Journal*.

Louis-Lucien Klotz (1868-1930), que en la imaginación del poeta garantiza el primer pago, fue ministro de finanzas en varios gobiernos sucesivos, del 27 de junio de 1911 al 22 de marzo de 1913; y Aristide Briand (1862-1932), que de la misma manera será garante del segundo, fue ministro de justicia en el gobierno de Raymond Poincaré, del 14 de enero de 1912 al 21 de enero de 1913. Es impresionante la fe que tiene el poeta en las buenas intenciones de estos caballeros. Su amigo Ernest Raynaud lo ha dicho: “Su culto a la autoridad le hizo burlarse de las reivindicaciones populares y, aunque la suerte lo haya relegado entre los oprimidos, no dejó nunca de hacer causa común con la elite privilegiada. Era otro índice de su sangre azul esta religión guardada a las franquicias del poder” (Raynaud 1924: VIII).

Hemos visto en la carta anterior que el préstamo de Lugones a Du Plessys (aún no reembolsado) fue de 300 francos; vemos ahora que Darío había prestado al amigo francés 10 francos, y que Du Plessys le pide nuevamente un préstamo similar, pequeño, de acuerdo a sus posibilidades: “peu mais de bon coeur” (poco pero de buena gana), para poder sobrevivir con su mujer y su hija<sup>12</sup> dos días más...

No insistamos más en las “horas amargas y angustiosas” que Darío vio pasar al amigo francés; el que quiera más detalles los encontrará en estas cartas, donde esta todo Du Plessys con su bondad, su talento, su énfasis, su grandilocuencia, su amargura, su dignidad, y las invencibles esperanzas e ilusiones que mantiene a pesar de su miseria material.

Damos por terminada nuestra interpretación de las tres cartas de Maurice du Plessys a Rubén Darío, y resumimos el asunto de la cronología, concluyendo que las fechas probables de su redacción son:

- 1ª carta (documento núm.2124): julio o agosto de 1911.
- 2ª carta (documento núm.2125): principios de junio de 1912 (antes del 19 de junio).
- 3ª carta (documento núm.2126): finales de diciembre de 1912 o quizás 1º de enero de 1913.

Y seguimos con el esbozo de la vida del poeta.

¿Logró Du Plessys obtener la expendedoría de tabaco que fue su principal esperanza en estas cartas dirigidas a Darío? André Salmon, en el primer tomo de sus memorias, dice que “mal vestido, y con razón, la cabeza cubierta con una gorra ridícula que le tapaba las orejas, el que había escrito *Pallas occidentale*, la diosa suplicada bellamente de abstraer al poeta del ‘alboroto que hacen los fantasmas entre sí’, iba pronto a sustituir a Verlaine en los lazaretos parisienses. Su mujer te-

---

<sup>12</sup> “En 1903 se casó con Emilie Albrecht (1875-1940), una alsaciana, con quien tuvo dos hijos, Claire y Baudouin, y que fue de una entrega ejemplar” (Marchand 1997: 8).

nía, en el frío, en el viento, un kiosco de periódicos, por el lado de los Gobelins” (Salmon 1955: 60). Es difícil pensar que Salmon confundiera una expendeduría de tabaco con un kiosco de periódicos; más bien, si su memoria es correcta, habría que concluir que en vez del anhelado “bureau de tabac”, Du Plessys obtuvo solamente un kiosco de periódicos: un comercio que generaba mucho menos ingresos y mucho menos prestigio; lo cual explicaría, en parte, el descenso a la miseria que se observa en los últimos años del poeta. Sin embargo, lo que dice Salmon sobre su dramática muerte: “Se admiraba a Du Plessys [...]. Se lamentaba a Du Plessys. Se decía: ‘¡Pobre Du Plessys!’ Se suspiraba. Nadie hizo nada para impedir que Du Plessys reventara, y que sufría mucho antes de reventar” (Salmon 1955: 60), es muy exagerado, ya que Lugones y Darío no fueron los únicos que trataron de ayudar a Du Plessys en estos años. “A principios de 1913”, cuenta Raynaud, “el señor Fernand Gregh abrió en el *Figaro* una primera suscripción pública en su favor. El poeta pudo de esa manera dejar el asilo de Ivry y volver a su casa” (Raynaud 1924: XVI). El joven escritor André Thérive, nacido en Limoges en 1891, “practica por todas partes la defensa e ilustración de la Escuela romana. Con un amigo tan agregativo como él mismo, Gaston Vollet, con el pintor Robert Vallin, ‘un gordo con monóculo’ a quien encuentra con frecuencia en Montparnasse, con Pierre Fons, poeta funcionario en un ministerio, con Gaston Picard quien ha orientado *La Renaissance contemporaine* (fundada en 1907 por Robert Veysseyé) en un sentido todavía más clásico, se preocupa por salvar de la miseria al poeta Maurice du Plessys, antiguo compañero de Verlaine y Moréas” (Le Roux 1987: 23). Thérive, en una carta escrita a principios de 1913, dice:

Du Plessys, que habita actualmente rue Campagne Première [en casa de Robert Vallin], ha sido visto en el bulevar del Mont Parnasse (así es más *romano*). Inmediatamente le hemos dado caza. En vano. Pero sin duda llegará a la Closerie [des Lilas], gastar lo que le queda de salud. *Vers et prose* acogerán sus versos. La Escuela tendrá una reviviscencia igual a la del sol en cada primavera, o del fénix entre las cenizas mortales (Le Roux 1987: 25).

También en 1913, el mismo Thérive dice que su misma miseria está volviendo a Du Plessys a la fama, y afirma que “seis mil versos inéditos consagrarán su gloria algún día” (Thérive 1913: 388). Se trataba sin duda de la parte arcaica, propiamente *romana*, de su obra, basada en el principio de la renovación del francés antiguo —lo que Fernand Gregh llama “estos pastiches absolutos que nos hacen sonreír por su misma fidelidad” (Gregh 1939: 184). Tenía en sus carpetas de cartón varios volúmenes acabados, entre ellos *La vie du Bienheureux Roland*, poema escrito en el mismo idioma de la *Chanson de Roland*; *La Chanson des Francs*, epopeya nacional de la tribu franca entera, poema escrito en el dialecto picardo-flamenco del siglo XII; *Élégances romanes*, poemas escritos en varios dialectos; y la restitución definitiva de las partes que faltan en la *Chanson de Roland* (Raynaud 1924: XXII-XXIII). Efectivamente, durante la guerra mundial, Du Plessys y la Escuela romana celebran unos triunfos nuevos: en el *Almanach des Lettres et des Arts* que se publica en

1917, toda la parte literaria está dominada por los viejos y nuevos “romanos”: allí encontramos poemas de Du Plessys, de La Tailhède, de Léon Guillot, de Fernand Fleuret, de Vincent Muselli y de Annibal de Monchanut, y prosas de La Tailhède, de Paul Bourdin, de Émile Godefroy y de Maxime Girieud. La tendencia de estos textos es de protesta ante la indecencia de la exaltación guerrera y patriótica (Le Roux 1987: 182). También en 1917, Du Plessys escribe *Le Buveur et la Guerre*, “su canto de cisne” (Raynaud 1924: XVI). El 4 de mayo de 1918, Thérive afirma en una carta: “Maurice du Plessys se hace una gran publicidad con su candidatura [a la Academia Francesa]; todos los periódicos hablan de él” (Le Roux 1987: 215); pero, como su orgullo y su mala salud no le permiten hacer las visitas protocolarias, en el seno de la noble compañía “ni una voz habló en su favor” (Raynaud 1923: 629). Para esta fecha, el poeta ya estaba muy enfermo. “Su salud decae visiblemente. Ya no camina sino apoyándose en dos bastones que le sirven como muletas y su estado de consunción espantosa le da el aspecto de un esqueleto ambulante. En julio de 1922 queda postrado, con las piernas paralizadas, y tiene que guardar cama, de la cual no se levanta más” (Raynaud 1924: XVI). Siguen más llamamientos y suscripciones –de Maurice Rostand en *Comoedia*, de Frédéric Lefèvre en *Les Nouvelles Littéraires*, del editor François Bernouard– que permiten al poeta morir tranquilo, seguro de su gloria y del futuro de su familia. El 10 de noviembre de 1923, la revista *La Muse française* le dedica un número de homenaje. Muere el 16 de enero de 1924, en el asilo Notre-Dame du Bon Secours, rue del Plantes, en París, después de una agonía de 18 meses. Las carpetas con su legado literario pasan a las manos de René Bruneau, literato delicado, confidente y ejecutor testamentario del poeta, y no se sabe más de ellos. Pero este mismo año, 1924, aparece *Le Feu sacré*, una edición de sus poemas, con un prefacio de Ernest Raynaud. El último poema de este volumen, “La dernière promenade”, lleva la dedicatoria siguiente:

A LA MÉMOIRE IMPÉRISSABLE  
DU POÈTE, ORGUEIL DE L'AMÉRIQUE LATINE,  
MON FRÈRE D'ARMES A JAMAIS CHER,  
RUBEN DARIO,  
MORT EN ENFANT DE ROME,  
VAINQUEUR DE LA CHIMÈRE  
AU PIED DE L'AUTEL DE VESTA.

## BIBLIOGRAFÍA

BURTON, Édouard.

1884 *Le dernier Dauphin de Franc*. Orléans.

CÁRDENAS DE MONNER SANS, María Inés.

1984 “Un acercamiento a Leopoldo Lugones”, en Leopoldo Lugones, *Cancionera de Aglaura. Cartas y poemas inéditos*, Buenos Aires, Tres Tiempos.

- CARMODY, Francis.  
1960 "Le Décadisme", *Cahiers de l'Association Internationale des Études Françaises*, t. 12, núm.1, págs. 121-131.
- DARÍO, Rubén.  
1896 *Los Raros*. Buenos Aires, Talleres de "La Vasconia".  
1915 *La Vida de Rubén Darío escrita por él mismo*. Barcelona, Maucci.  
1952 *Poesías completas*. Madrid, Aguilar.
- DU PLESSYS, Maurice.  
1892 *Premier livre pastoral*. Paris, Léon Vanier.
- GREGH, Fernand.  
1939 *Portrait de la poésie moderne de Rimbaud à Valéry*. Paris, Delagrave.
- HARGROVE, June.  
1990 *The Statues of Paris. An Open-Air Pantheon*. New York-Paris, The Vendome Press.
- JOUANNY, Robert A.  
1969 *Jean Moréas écrivain français*. Paris, Minard.
- LENÔTRE, Georges.  
1910 "Montcairzain", en id., *Vieilles maisons, vieux papiers. Quatrième série*, Paris, Perrin, págs. 105-127.
- LE ROUX, Benoît.  
1987 *André Thérive et ses amis en 14-18*. Saint-Brieuc, édition de l'auteur.
- LUGONES (HIJO), Leopoldo.  
1949 *Mi Padre. Biografía de Leopoldo Lugones*. Buenos Aires, Centurión.
- MARASSO, Arturo.  
1941 *Rubén Darío y su creación poética*. Buenos Aires.
- MARCHAND, Jean José.  
1997 "Présentation", en DU PLESSYS, *La Peau de Marsyas*, Paris, Nizet, págs. 7-10.
- MORÉAS, Jean.  
1968 *Cent soixante-treize lettres de Jean Moréas à Raymond de La Tailhède et à divers correspondants*. Introduction et commentaire de Robert A. Jouanny, Paris, Minard.
- NGUYEN, Victor.  
1991 *Aux Origines de l'Action Française. Intelligence et politique à l'aube du XX<sup>e</sup> siècle*. Paris, Fayard.
- RAYNAUD, Ernest.  
1923 "Souvenirs sur Maurice du Plessys", *La Muse Française*, 10 de noviembre, págs. 627-636.  
1924 "Préface", en Maurice DU PLESSYS, *Le Feu sacré*, Paris, Garnier.

SALMON, André.

1955 *Souvenirs sans fin. Première époque (1903-1908)*, Paris, Gallimard.

THÉRIVE, André.

1913 “L’École romane française”, *Revue critique des Idées et des Livres*, t. XX, n° 117, págs. 385-406.

TORRES, Edelberto.

1980 *La dramática vida de Rubén Darío*. San José de Costa Rica, EDUCA.